

# ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA MIGRACION INTRAEUROPEA DE TRABAJADORES

## *Introducción.*

1. Desde el año 1950 aproximadamente, algunos de los países industrializados de la Europa central vienen importando mano de obra extranjera, especialmente de origen italiano, español, griego, turco, portugués y yugoslavo, de manera que en la actualidad, sobre todo en Suiza, los trabajadores extranjeros representan un porcentaje considerable de la población económicamente activa. Sin duda alguna, esta inmigración trae consigo problemas de diversas índoles, por lo que no debe extrañar que se haya entablado una discusión, también y sobre todo en círculos académicos, en torno a este fenómeno complejo (1). Lo que nos parece lamentable es que estas discusiones en muchos casos estuvieran regidas, más que nada, por prejuicios e incluso por cierta hostilidad hacia los obreros extranjeros. Las objeciones que generalmente se hacen a la creciente inmigración, nos inducen a pensar que tienen por objeto "racionalizar" resentimientos emotivos (2). Nos parece, por tanto, oportuno, tratar de objetivar esta discusión. Así, el propósito de esta nota,

---

(1) Véase, por ejemplo, W. WITTMANN, "Wachstums- und Konjunktur Aspekte des Fremdarbeiterproblems", en *Wirtschaft und Recht*, año 14 (1962), págs. 276-286; Th. KELLER, "Volkswirtschaftliche Aspekte des Fremdarbeiterproblems", en *Aussenwirtschaft*, año 18 (1963), págs. 341-357; K. HUBER, "Die ausländischen Arbeitskräfte in der Schweiz", Tesis doctoral, Universidad de Berna, 1963; A. NYDEGGER, "Das Problem der ausländischen Arbeitskräfte im Rahmen der schweizerischen Konjunkturpolitik", en *Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik*, año 99 (1963), págs. 321-332; U. HARMS, "Wirtschaftliche Aspekte des Gastarbeiterproblems", en *Hamburger Jahrbuch für Wirtschafts- und Gesellschaftspolitik*, año 11 Tübingen 1966, págs. 277-283; A. H. GNEHM, "Ausländische Arbeitskräfte: Vor- und Nachteile für die Volkswirtschaft", Berna-Stuttgart 1966.

(2) Muy acentuado en Th. KELLER, *op. cit.*, pág. 357.

en la que no pretendemos ser exhaustivos, es el estudio de los efectos *económicos* que *puede* crear la migración intraeuropea sobre todo en los países industrializados del centro europeo.

2. Partimos del supuesto de que la política económica de estos países está encaminada a conseguir simultáneamente

- la estabilidad del nivel de precios,
- un elevado grado de ocupación,
- el equilibrio de la balanza de pagos,
- una tasa satisfactoria de crecimiento económico, y
- una distribución de la renta más equitativa.

Estos objetivos representan los criterios en los que deben evaluarse las ventajas y los inconvenientes que resultan de la afluencia de mano de obra extranjera. Podemos omitir aquí el objetivo mencionado en segundo lugar, ya que es razonable partir de la hipótesis de que el pleno empleo en los países receptores es condición previa para que se proceda a la contratación de trabajadores extranjeros.

Conviene señalar que no nos parece acertado analizar los efectos que surte la inmigración sobre el nivel de vida”, cuya continua elevación es al fin y al cabo el objetivo principal de toda política económica y prueba decisiva de su eficacia. La consecución de los objetivos arriba mencionados implica el cumplimiento de este designio. En la discusión sobre nuestro tema, varios autores sostienen que a medida que la incorporación de mano de obra extranjera en el proceso productivo provoca la realización de inversiones en capital fijo destinadas a la creación de nuevos puestos de trabajo, así como la ejecución de inversiones infraestructurales, será indispensable que la población local renuncie parcialmente al consumo actual (3), a fin de que estas inversiones no den lugar

---

(3) Según estimaciones del profesor H. J. Rüstow, de la Universidad de Nuremberg-Erlangen, la aportación neta por año de un obrero inmigrado en Alemania a la producción nacional viene a ser de 20.000 marcos aproximadamente. Si se compara esta cifra con las inversiones industriales e infraestructurales a realizar por un trabajador extranjero, que suman unos 100.000 marcos, resulta que la población alemana tiene que renunciar a un consumo actual que llega a representar un total de 80.000 marcos por trabajador extranjero y año. H. J. Rüstow, “Gastarbeiter-Gewinn oder Belastung für unsere Volkswirtschaft?”, en *Beihefte der Konjunkturpolitik*, número 13 (1966), págs. 36 y sigs.

a efectos inflacionarios. Y, si se concibe el nivel de vida como integrado por la cantidad de bienes de consumo disponibles en la actualidad, tendría que disminuir necesariamente su movimiento ascendente. Ahora bien, el mismo efecto sustitutivo de bienes actuales de consumo por bienes futuros surgiría si en vez de importar mano de obra extranjera se introdujeran procesos de producción capital-intensivos (4). Toda inversión que se realice existiendo pleno empleo requiere, a fin de no perturbar el equilibrio económico, un traslado de recursos de la producción de bienes actuales a la de bienes futuros e involucra, por tanto, un sacrificio en el consumo presente.

3. La causa principal para la emigración al extranjero ha sido sin duda alguna el bajo nivel de vida que venía aquejando a gran parte de la población en los países menos desarrollados de la Europa meridional. La renta nacional crecía a una tasa que resultaba ser inferior a la del crecimiento de la población y una parte considerable de la población activa estaba dedicada a la agricultura y actividades anexas y/o se encontraba en paro encubierto.

Partiendo de este hecho podemos postular la siguiente hipótesis: a medida que estos países consiguen promover y acelerar su desarrollo económico, aumenta la población industrial y se reduce la proporción de mano de obra agrícola dentro del conjunto de la población activa; a esto contribuye la migración interna que se dirige a los polos industriales. Si éstos no son capaces de absorber completamente ese potencial humano mediante la provisión de empleo, cabe esperar un fuerte impulso a la emigración al extranjero, máxime cuando las oportunidades de empleo que se ofrecen allí van acompañadas de remuneraciones más altas que en el país de origen (5). Este movimiento migratorio externo no produce costos alternativos en los países de origen—siempre y cuando exista ahí mano de obra desocupada—y facilita a los respectivos Gobiernos el cumplimiento de su designio de alcanzar un alto nivel de empleo y promover mediante una mejor asignación de los recursos un creci-

---

(4) Igual U. HARMS, *op. cit.*, pág. 278.

(5) Para una exposición más detallada de los motivos de la emigración, véase F. MARZIALE, *Dynamics and Characteristics of "The Returns"*. Discurso pronunciado durante el *International Management Seminar on Emigrant Workers Returning to the Home Country (O. E. C. D.)*, celebrado en Atenas del 18 al 21 de octubre de 1966, páginas 4 y sigs.

miento económico más rápido (6). Sobre la importancia de estos movimientos emigratorios intraeuropeos durante los cinco últimos años, nos da una idea el cuadro número I. Estas cifras hacen suponer que el desarrollo económico va vinculado con una reducción de la emigración. Mientras que la creciente industrialización del Sur de Italia y de España parece haber frenado sensiblemente la emigración al extranjero de trabajadores italianos y españoles, nos consta que en los países meridionales aún relativamente atrasados la emigración a países europeos industrializados continúa a un ritmo notable.

El número de extranjeros con permiso de trabajo en los distintos países de la Europa occidental lo podemos estimar en más de cinco millones, cifra no muy copiosa, si se compara con el total de la población activa que actualmente se sitúa en unos 148 millones de trabajadores; pero supondría incurrir en un grave error si le quisiéramos quitar importancia a la corriente migratoria, pues ésta se dirige, en gran parte, a un número de países relativamente reducido. En la actualidad los extranjeros comprenden, aproximadamente, en Suiza y Luxemburgo, el 30 por 100 de la población activa local; en Francia el 8, en Bélgica el 6, en la República Federal Alemana el 5,5 y en Gran Bretaña el 5 (7). El cuadro número II expresa la evolución de la inmigración en Alemania y Suiza; lícitamente la consideramos como representativa para los demás países industrializados que acabamos de mencionar.

Es obvio que esas corrientes migratorias no hayan dejado de surtir efectos de interés económico, además de plantear problemas políticos y sociales de más o menos trascendencia (8). En lo que resta de este artículo trataremos algunos aspectos económicos relacionados con la *inmigración*, haciendo nada más que en ocasiones referencia al fenómeno correlativo, esto es, a la emigración de los países meridionales.

---

(6) Véase C. P. KINDLEBERGER, "Emigration and Economic Growth", en *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, vol. 18 (1965), págs. 235-254. En caso de que emigre mano de obra especializada, pueden surgir, claro está, serios problemas para el desarrollo de la economía.

(7) Según datos facilitados por ZÖLLNER, "Die wirtschaftliche Bedeutung der Ausländerbeschäftigung in der Bundesrepublik Deutschland aus der Sicht der Arbeitsmarktes", en *Beihfte der Konjunkturpolitik*, núm. 13 (1966), pág. 18.

(8) Indiscutiblemente, han sido también y, sobre todo, razones políticas las que han impulsado en el año 1963 a las autoridades suizas a frenar la inmigración de trabajadores extranjeros (véase el cuadro núm. II).

CUADRO I

EMIGRACION A LOS PAISES EUROPEOS

PAISES DE ORIGEN	MILES DE PERSONAS						
	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
España ... ..	24,1	40,8	108,8	149,9	154,0	193,0	169,0
Grecia ... ..	9,8	30,0	41,5	62,1	75,6	80,7	87,2
Italia ... ..	169,3	309,9	329,6	315,8	235,1	216,5	262,0
Portugal ... ..	3,7	3,8	6,0	9,2	17,1	38,4	—
Turquía (1) ... ..	—	2,5	10,1	18,6	33,0	85,2	132,8
	TASA ANUAL DE CRECIMIENTO (%)						
España ... ..		+ 69,3	+166,7	+ 37,8	+ 2,7	+ 25,3	— 12,4
Grecia ... ..		+206,1	+ 38,3	+ 49,6	+ 21,7	+ 6,7	+ 8,1
Italia ... ..		+ 83,0	+ 6,4	— 4,2	— 25,6	— 7,9	+ 21,0
Portugal ... ..		+ 2,7	+ 57,8	+ 53,3	+ 85,9	+124,6	—
Turquía (1) ... ..		—	+304,0	+ 84,2	+ 77,4	+158,2	+ 55,9

(1) Emigración a Alemania (1960: 31 de julio; 1961-1965: 30 de septiembre).

FUENTES: Estudios Migratorios N.º 9, *Instituto Español de Emigración*; Draft of the Five Economic Development Plan for Greece (1966-70), *Center of Planning and Economic Research*, Atenas 1965; Anuario Statistico Italiano; P. GRANDJEAT, Les migrations de travailleurs en Europe, en: *Cahiers de l'Institut International d'Etudes Sociales*, octubre-diciembre 1966, pág. 92; Beschäftigung, Anwerbung, Vermittlung ausländischer Arbeitnehmer, Erfahrungsbericht 1966 der *Bundesanstalt für Arbeitsvermittlung und Arbeitslosenversicherung*.

*Efectos coyunturales de la inmigración.*

1. Analizaremos primero los efectos coyunturales que surgen del empleo de trabajadores extranjeros en los países receptores. Supongamos que éstos se encuentran en la fase ascendente del ciclo económico; y mantengamos, de momento, el mercado nacional de trabajo cerrado a la inmigración. Las empresas, al verse ante un mercado en expansión, de-

mandarán la mano de obra suplementaria que necesitan para poder abastecer los mercados con sus productos y servicios. Mientras exista un "ejército de reserva de trabajo", y sea posible absorber trabajadores pensionados que hayan sido reintegrados en el proceso de producción o trabajadores que el progreso de la técnica o cambios en la estructura de la demanda vayan desalojando de diversos sectores y mientras se pueda hacer uso de mano de obra femenina, los empresarios verán satisfechas sus necesidades. Pero en cuanto el agotamiento de estas posibilidades provoque una penuria real de mano de obra, cabe suponer que en un mercado de trabajo cerrado a la inmigración, los trabajadores aprovechen esta situación para plantear reivindicaciones de salarios que exceden el progreso medio de la productividad de trabajo en la economía, entre tanto que los empresarios les oponen una resistencia más o menos débil confiando que el exceso de demanda reinante en los mercados de bienes les dará ocasión de contrarrestar el encarecimiento de la mano de obra mediante la elevación de sus precios de venta. Así se pone en movimiento la espiral salarios-precios por todos nosotros sobradamente conocida (9). Por consiguiente, el Gobierno, preocupado por mantener un nivel de precios estable, se verá obligado a adoptar medidas fiscales y de carácter monetario que reduzcan la ocupación a un nivel más bajo y subóptimo desde el punto de vista del crecimiento económico, aunque compatible con la estabilidad monetaria.

2. El hecho de que estas medidas recaerán también en los empresarios al disminuir sus posibilidades de beneficios, nos induce a pensar que tratarán de eludir, dentro de lo que cabe, las reivindicaciones sindicales. A la consecución de este objetivo se prestan, o bien la intro-

---

(9) Este razonamiento se basa en el supuesto de que un aumento medio de los tipos de salarios nominales igual a la mejora de la productividad promedio no repercute en el nivel del costo y que, por tanto, no encierra efectos inflacionarios. Para que este supuesto sea correcto, es indispensable que la relación de precios de intercambio (*terms of trade*) y los costos del capital permanezcan inalterados; pero aún así hay que tener en cuenta que los traslados de mano de obra a puestos de trabajo con mayor productividad y mejor retribuidos aumentarán automáticamente la productividad media, y en virtud de ello los ingresos percibidos por los obreros trasladados. En consecuencia, el conjunto de salarios solamente podrá aumentar a una tasa que es inferior al incremento de la productividad media por el importe de estos ingresos. Véase sobre este problema, H. GIESEN, "Probleme stabilisatorischer Lohnpolitik", en *Kyklos*, vol. 20 (1967), págs. 147-165.

## CUADRO II

## INMIGRACION A ALEMANIA Y SUIZA

Año	ALEMANIA (1)		SUIZA (2)	
	Miles de personas	Tasa anual de crecimiento %	Miles de personas	Tasa anual de crecimiento
1955	79,6		271,1	
1956	98,8	+24,1	326,1	+ 20,3
1957	108,2	+11,0	377,1	+ 15,6
1958	127,1	+17,5	363,4	- 3,6
1959	166,8	+31,2	364,8	+ 0,4
1960	329,4	+97,5	435,5	+ 19,4
1961	548,9	+66,6	548,3	+ 25,9
1962	711,5	+29,6	644,7	+ 17,6
1963	828,7	+16,5	690,0	+ 7,0
1964	985,6	+18,9	720,9	+ 4,5
1965	1.216,8	+12,3	676,3	- 6,2
1966	1.313,5	+7,9	650,7	- 3,8

(1) 1955-1959: 31 de julio; 1960-1966: 30 de septiembre.

(2) 1955-1966: 31 de agosto. Estas cifras solamente recogen a los trabajadores extranjeros bajo control.

FUENTES: "Beschäftigung, Anwerbung, Vermittlung ausländischer Arbeitnehmer", *op. cit.*; Die Volkswirtschaft, Eidgenössisches Volkswirtschaftsdepartement.

ducción de procesos capital-intensivos, o bien la incorporación de mano de obra extranjera en la producción nacional. Parece ser que a muchos empresarios les ha parecido más beneficioso recurrir a los mercados de trabajo extranjeros (10), a pesar de que ello les origina costos adicionales derivados de la necesidad de instruir y adiestrar a los obreros inmigrados, en muchos casos menos capacitados (en la acepción técnica del vocablo) que la local y, por tanto, con un menor rendimiento que ésta.

3. La afluencia de trabajadores extranjeros aumenta—bajo el supuesto de que supera un posible decrecimiento vegetativo de la población

(10) Véase U. HARMS, *op. cit.*, pág. 277.

activa—la oferta total de trabajo en los países receptores, lo cual *ceteris paribus* influencia el nivel de salarios en estos países. Esto es fácil de comprender, como veremos inmediatamente: en cuanto una expansión coyuntural se manifiesta en una creciente demanda de trabajadores, las industrias que se expanden más rápidamente tratarán de proveerse de mano de obra adicional atrayéndola de otras ramas industriales, para lo cual sirven de aliciente unos salarios nominales más elevados que en aquéllas. Esto no repercutiría desfavorablemente sobre el nivel de precios, siempre y cuando la oscilación de los salarios relativos encargada de engendrar la movilidad geográfica, industrial y ocupacional del trabajo, responda a los cambios en el nivel de la demanda de bienes y de mano de obra. Conforme a este mecanismo clásico, deberían reducirse los salarios en las industrias menos favorecidas por la coyuntura general, lo cual liberaría factores productivos y daría ocasión para asignarlos a empresas en vía de expansión (11). De esta manera el nivel de salarios permanecería estable. En la realidad, sin embargo, observamos que los sindicatos obreros se resisten a disminuciones de los salarios en las industrias en decadencia. Al mostrarse los salarios inflexibles hacia la baja, el mecanismo salarial sólo funciona sobre la base de un nivel de salarios ascendente. Cuanto más bajas sean las tasas de incremento de la productividad media, tanto mayor es el peligro de que la subida del nivel de salarios provoque un movimiento alcista en el nivel de precios. Este peligro se agudiza, cuando los sindicatos obreros tratan de perpetuar las relaciones existentes entre los diversos tipos de salarios, lo cual, en un período de pleno empleo, les será fácil de conseguir. Entonces, los aumentos de salarios concedidos en sectores aquejados por una verdadera escasez de mano de obra se extenderán a toda la economía y, por tanto, también a ramas de actividad donde la situación del mercado sólo permitiría unos aumentos de salarios menos pronunciados. En estas circunstancias, el funcionamiento del mecanismo salarial y, por consiguiente, la movilidad de la mano de obra son limitados.

De cuanto precede se desprende la necesidad de superar esta deficiencia procediendo a la importación de trabajadores extranjeros. Asignándoles puestos de trabajo menos atractivos y peor retribuidos—como

---

(11) Es conveniente subrayar que desde el punto de vista de una política coyuntural consagrada al crecimiento económico, diferencias entre los salarios, están justificadas si se derivan de diferencias en la escasez de mano de obra y no, como se cree a menudo, de diferencias en la productividad del trabajo.



ciertos tipos de servicios—será posible el desplazamiento de mano de obra local a las empresas que la requieran realmente sin que sean necesarios aumentos excesivos en los salarios (12). Todo esto menguará, por lo menos a corto plazo, la tendencia al alza manifestada por el nivel de precios e impulsada por la presión de los salarios en condiciones de un mercado de empleo cerrado.

4. Como de hecho, los trabajadores extranjeros tienen una reducida propensión al consumo, debido a que en la mayoría de los casos transfieren una parte considerable de sus ingresos a sus familiares no emigrados, no parece probable que estos ingresos se transformen en un aumento del consumo lo suficientemente acentuado como para perturbar el nivel de precios (13).

5. Por otra parte, los empresarios acrecentarán su demanda de inversiones a fin de crear los puestos de trabajo necesarios para absorber la mano de obra importada (inversiones de ampliación o capital-textensivas). Consiguientemente se acelerará el auge coyuntural, lo cual dificultará enormemente el mantenimiento de la estabilidad monetaria, a medida y que el volumen proyectado de las inversiones vaya superando el ahorro planeado interior y exterior, privado y público, y la demanda de trabajadores por parte de los empresarios se acentúe de nuevo.

Sin lugar a dudas, éste es uno de los argumentos más válidos contra la contratación de trabajadores extranjeros (14). Porque si postulamos un mercado de trabajo cerrado y seguimos suponiendo la existencia de un fuerte "boom" coyuntural, veremos aumentar en respuesta a la escasez relativa de trabajo la relación salario-interés. Esto obligará a los empresarios a modernizar y racionalizar sus instalaciones de producción mediante inversiones que tomarían un carácter relativamente economizante de trabajo. En vista de que así el volumen de capital en la economía aumentará con respecto al trabajo y de que aminorará

---

(12) Este punto ha sido estudiado detenidamente por V. Lutz, "Foreign Workers and Domestic Wage Levels with an Illustration from the Swiss Case", en *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, vol. 16 (1963), págs. 3-68.

(13) Ahora bien, en cuanto los trabajadores inmigrados tienden a fijar definitivamente su residencia en el país de inmigración, cabe esperar una reducción considerable de su coeficiente de ahorro, dando lugar a una creciente demanda especialmente hacia productos de consumo duradero.

(14) Véase C. FÖHL, "Stabilisierung und Wachstum bei Einsatz von Gastarbeitern", en *Kyklos*, vol. 20 (1967), págs. 122 y sigs.

la productividad marginal del capital, algunos autores sostienen que con ello quedarán desalentadas las inversiones industriales, lo cual, *ceteris paribus* contribuiría notablemente a frenar el "boom" y a estabilizar el nivel de precios (15). Tenemos que hacer especial hincapié en la cláusula *ceteris paribus*, pues el razonamiento expuesto abstrae de la posibilidad de una elevación general de precios empujada por los costes del factor trabajo. No nos parece acertado ignorar este componente de la espiral inflacionaria; pues al no poder los empresarios, por hipótesis, paliar el problema planteado por la escasez de mano de obra con la incorporación de trabajadores extranjeros en sus respectivas plantillas, se verían obligados a acceder a las reivindicaciones de los obreros. Estas, en la mayoría de los casos y por motivos que ya hemos señalado, indirectamente harían subir los precios a medida que inciden sobre los costos unitarios de la producción.

6. Otro argumento que debemos evaluar, es el que se refiere al hecho de que la inmigración no sólo provoca un acrecimiento de las inversiones del sector privado, sino también de las inversiones infraestructurales que suelen ser públicas debido a su baja rentabilidad privada y su alta productividad social (16). Estas inversiones comprenden especialmente viviendas y servicios de utilidad pública, así como también construcciones de escuelas, cuya necesidad es evidente cuando los trabajadores extranjeros afluyen con sus familiares. Preocupa el hecho de que la inmigración origina gastos públicos destinados a la formación bruta de capital social en un estado general de coyuntura, cuyo diagnóstico haría más oportuna la adopción de una política fiscal restrictiva.

Este temor, a primera vista, parece fundado. No obstante, debemos admitir que *independientemente* de la afluencia de extranjeros los gobiernos de los países de inmigración tienen aún mucho que hacer en este sector si quieren conseguir el acrecentamiento de la infraestructura económica necesario para mantener las tasas de crecimiento hasta ahora conseguidas. Es, por lo tanto, una decisión puramente política el si es tolerable o no aplazar estos gastos de capital social hasta que se debilite el "boom" coyuntural. Pero habrá de tenerse en cuenta que cuanto más se retrasen las inversiones infraestructurales más se perderá en términos de

---

(15) Así, por ejemplo, F. A. LUTZ, "Das konjunkturpolitische Instrumentarium der Schweiz", en *Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik*, año 99 (1963), páginas 286 y sigs.

(16) Véase A. H. GNEHM, *op. cit.*, págs. 43 y sigs.

crecimiento económico potencial. Mirado así, la inmigración incluso viene a constituir un importante factor en el crecimiento de los países receptores, por cuanto confronta a éstos con la necesidad de ampliar su infraestructura económica. El posible exceso de demanda efectiva puede ser contrarrestado perfectamente a través de la reducción de otros gastos públicos, específicamente los de carácter consuntivo.

7. En resumen, podemos recalcar que la apertura de los mercados de trabajo a la inmigración extranjera durante un período de alta coyuntura *contribuye* al mantenimiento de la estabilidad monetaria, pero no deja de ser una solución aleatoria y de valor particularmente a corto plazo. Si se consigue o no un nivel de precios estable en un ambiente de expansión económica depende finalmente del comportamiento de todos los grupos sociales y de la política fiscal y monetaria que persiguen las autoridades competentes, siempre y cuando que tipos de cambios flexibles o márgenes lo suficientemente anchos como para permitir variaciones sustanciales del tipo de cambio impidan la importación de procesos inflacionarios provocados en economías extranjeras.

8. Para terminar este párrafo nos tenemos que preguntar qué efectos caben esperar de un retorno de la mano de obra extranjera a los países de origen (17). Esto puede ser el resultado del rápido progreso industrial de los países de emigración, que se traduce en una gama de oportunidades de empleo en buenas condiciones económicas. Bajo la premisa de que los países de inmigración se encuentran aún en vía de expansión, el intento de retener a los trabajadores extranjeros mediante la concesión de aumentos de salarios por parte de los empresarios encierra el peligro de que estos aumentos no sean compatibles con la estabilidad del poder adquisitivo del dinero. De esto, sin embargo, no podemos deducir que de efectuarse dicho retorno se hará sin acarrear perturbaciones. Pues en primer lugar los empresarios se verán privados de los factores necesarios para utilizar al máximo sus capacidades productivas que en parte habían sido erigidas precisamente para absorber los trabajadores inmigrados. En economías como las de los países europeos industrializados, cuyos mercados se caracterizan por una estruc-

---

(17) Este reflujo de trabajadores emigrados no sólo obedece a causas económicas, sino también psicológicas (por ejemplo, dificultades de adaptación en el país de inmigración). Véase F. MARZIALE, *disc. cit.*, págs. 8 y sigs.

tura de mercado oligopolística y en la que los empresarios calculan sus precios generalmente de una manera tal que los ingresos por las ventas realizadas cubran los costos medios y dejen un margen de beneficio neto, no es inverosímil que el aumento de los costos fijos provocado por la utilización subóptima de las instalaciones productivas quede contrarrestado por una elevación de los precios de venta, lo cual, en tiempos de alta coyuntura, será posible.

A este elemento inflacionario se añadirá uno de carácter estructural, pues el retorno de la mano de obra extranjera hará necesaria la reestructuración de la población activa local; sobre todo será necesaria la ocupación de los puestos de trabajo menos atractivos que ocupaban antes los trabajadores extranjeros. Esta reestructuración, además de no ser factible a corto plazo debido a la reducida movilidad de la fuerza de trabajo, máxime cuando va a expensas del prestigio social, solamente se conseguirá aumentando las remuneraciones de estas profesiones. La difícil adaptación a los cambios estructurales y la tensión del mercado de empleo conducirán así inevitablemente a un aumento de precios.

9. Si suponemos ahora que el auge coyuntural en los países de inmigración se haya detenido y haya dado paso a una recesión, y si tomamos como dato la rigidez a la baja de los salarios y precios de venta, al mismo tiempo que descartamos la posibilidad de reducir la jornada de trabajo, podemos contar con una disminución del volumen de empleo que afectará también a los trabajadores extranjeros. Los acontecimientos registrados en la recesión económica por la que atraviesa actualmente Alemania da buena prueba de este impacto (18). El despido de trabajadores extranjeros, a su vez, engendra ciertos efectos desfavorables para la coyuntura que no caben esperar del despido de mano de obra local. Piénsese que a no ser que los trabajadores extranjeros consideren la recesión presupuesta como transitoria, se decidirán en muchos casos a retornar a sus países de origen (19). Este

---

(18) A finales de enero de 1967, el número de extranjeros trabajando en Alemania era en un 18,7 por 100 inferior al número registrado a finales de junio de 1966, en que el efectivo de trabajadores inmigrados llegó a 1,3 millones (datos facilitados por la *Bundesanstalt für Arbeitsvermittlung und Arbeitslosenversicherung* en Nuremberg).

(19) El subsidio de paro que tienen derecho a obtener los trabajadores extranjeros mientras residen en el país de inmigración, posiblemente les inducirá a no abandonarlo de momento.

reflujo de mano de obra dará lugar, según su intensidad, a una reducción de la demanda de bienes de consumo y de viviendas más o menos sensible, lo cual tenderá a agravar el declive coyuntural (20). Además, la repatriación de emigrantes comprometerá la política de pleno empleo llevada a cabo por los gobiernos de la Europa meridional, en caso de que allí no exista aún una capacidad de generar empleo productivo para todos los obreros regresados del extranjero (21).

*Efectos sobre la expansión económica.*

Tras haber examinado algunos de los efectos coyunturales que la migración internacional trae consigo, vamos a ver ahora cómo influye la inmigración en el crecimiento económico del país receptor.

1. Podríamos entender por crecimiento económico el incremento del producto interior real (bruto o neto). Entonces sería obvio que el aumento de la población activa ocasionado por la incorporación de trabajadores extranjeros en el proceso productivo siempre incrementaría el producto nacional, pues la productividad media de estos trabajadores, por muy reducida que sea, no es probable que pase a ser negativa.

Para hacernos una idea más concreta sobre los efectos de la inmigración consideramos razonable definir el crecimiento económico como un aumento en el tiempo de la producción total por persona empleada (local y extranjera), esto es, como una mejora de la productividad media del trabajo (22).

2. En la discusión sobre nuestro tema se sostiene con cierta vehemencia que la inmigración ejerce un efecto claramente negativo sobre el desarrollo de la productividad. Este argumento se funda en el supuesto de que la calidad profesional de los extranjeros es —en promedio— bastante menor que la de los trabajadores locales y que su

---

(20) Véase W. WITTMANN, *op. cit.*, págs. 285 y sigs.

(21) A título de ejemplo cabe mencionar una declaración recientemente hecha por el director del Instituto Español de Emigración, MIGUEL GARCÍA DE SAEZ: "Si el 1.200.000 trabajadores españoles residentes en el extranjero, regresara de golpe con sus familiares, se produciría la catástrofe. No estamos preparados para afrontar esa eventualidad." Citado en la revista semanal alemana *Der Spiegel*, año 21, (27-III-1967), página 109 (traducción del autor).

(22) Partiremos de la invariabilidad del número de horas efectivas de trabajo.

disciplina en el trabajo deja mucho que desear, por lo cual, el producto obtenido a cambio de una determinada cantidad del factor trabajo tiende a disminuir. Admitiendo que estos supuestos estén de acuerdo con los hechos (23), la envergadura de este razonamiento depende de la proporción de la población activa que esté compuesta por extranjeros. Si esta proporción es reducida, como ocurre, por ejemplo, en Alemania (5,5 por 100), no cabe esperar que a causa del empleo de mano de obra extranjera disminuya considerablemente el progreso de la productividad nacional, máxime cuando la inmigración permitirá a los empresarios utilizar sus instalaciones al máximo, lo cual tenderá a aumentar la productividad. En un país como Suiza, donde los trabajadores extranjeros participan en un 30 por 100 en la población activa, el empeoramiento de la calidad de trabajo bien puede surgir efectos negativos sobre la productividad media. Aquí juega un papel muy importante el hecho de que la rotación de la mano de obra extranjera se ha mostrado en Suiza particularmente alta: en 1964, por cada siete trabajadores inmigrados retornaban a su país o se trasladaban a otro país seis obreros (24). Es evidente que esta fluctuación incide *ceteris paribus* desfavorablemente sobre el desarrollo de la productividad. Sin embargo, resulta imposible calcular este efecto debido a que la información estadística al respecto es aún muy deficiente.

3. Parece, por lo tanto, oportuno profundizar el análisis considerando la evolución de la productividad a través del comportamiento de los componentes que la integran. Podemos aislar estos componentes de una manera bastante global, partiendo de una función de producción homogénea-lineal del tipo de Cobb-Douglas, que especifica la relación técnica existente entre la cantidad de los insumos trabajo (L) y capital (C), incluyéndose en éste la tierra y la cantidad del producto obtenido (Y) (25).

---

(23) Efectivamente, en Suiza y Alemania se viene observando durante los últimos años una disminución sensible del porcentaje de mano de obra extranjera especializada en el total de trabajadores inmigrados, lo cual podría constituir un indicio de que el nivel medio de calidad profesional de los inmigrados está decayendo.

(24) Véase United Nations (Economic Commission for Europe), *Economic Survey of Europe* 1964, Ginebra 1964, cap. II, págs. 35 y sigs.

(25) Utilizamos esta función de producción, al igual que hace la teoría neoclásica del crecimiento, a pesar de las críticas que podrían aducirse contra ella con respecto a su validez operacional; pues no son muy realistas las premisas de que los factores productivos son totalmente sustitutivos y de que está resuelto el problema del equilibrio económico. Consequiríamos una mayor conformidad con la realidad, si postu-

Esta función, como es bien sabido, responde a la ecuación

$$(1) \quad Y = kL^m C^n e^{Ft} \quad (k \geq 0, 0 < m < 1, m + n = 1)$$

donde "k" es un parámetro que indica el nivel de producción y "m" y "n" representan la elasticidad parcial de la producción respecto a la oferta de trabajo y de capital, respectivamente; el progreso técnico autónomo viene dado por  $e^{Ft}$ , donde "F" recoge la tasa constante de crecimiento de la producción debida a las innovaciones técnicas.

De esta ecuación se obtiene para la productividad del trabajo (P)

$$(2) \quad P = kQ^n e^{Ft}, \text{ donde } P = Y/L \text{ y } Q = C/L.$$

Si derivamos (2) total con respecto a "t" y dividimos el resultado de esta operación por "Y", obtendremos:

$$(3) \quad g_P = ng_Q + F.$$

Resulta, pues, que la tasa de crecimiento de la productividad de trabajo ( $g_P$ ) viene determinada por el ritmo de crecimiento de la relación capital-empleo ( $g_Q$ ) y por el progreso técnico (F) (26).

4. Según nos indica (3), se podría mejorar la productividad aumentando la *relación capital-empleo* mediante la sustitución del factor trabajo por el factor capital, sin modificar ni cuantitativa ni cualitativamente el producto obtenido. Pero para que los empresarios que tratan de maximizar sus beneficios netos, procedan a una tal sustitución entre los factores productivos, el precio del factor trabajo se tendrá que elevar en relación con el del factor capital. En un "boom" y suponiendo un mercado de trabajo cerrado, es probable este encarecimiento de la mano de obra, lo cual, tarde o temprano, engendrará la sustitución entre

---

láramos una función de producción que recoge la *demanda* de factores productivos y si utilizáramos una función de producción que nos permita hallar en una situación determinada las deficiencias y los excedentes en la oferta de los factores capital y trabajo. Nos inclinamos aquí por la orientación neoclásica, en vista de que aún no parecen dilucidados estos problemas. Un intento en la dirección señalada ha sido cometido por H. RIESSE, "Mittelfristiges wirtschaftliches Wachstum und neoklassische Wachstumstheorie", en *Kyklos*, vol. 18 (1965), págs. 80-106.

(26) Véase también A. H. GNEHM, *op. cit.*, pág. 68.

los factores, siempre y cuando que las autoridades competentes no apliquen una política monetaria restrictiva que desaliente la sustitución.

Si el exceso de demanda reinante en el mercado de trabajo nacional se reduce gracias a la contratación de mano de obra extranjera, los salarios experimentarán una evolución menos alcista. Como consecuencia, la necesidad de sustituir el trabajo por el capital será *ceteris paribus* menos apremiante. Las inversiones oportunas que efectuarán los empresarios acusarán más bien un carácter capital-extensivo, máxime cuando la introducción de procesos de producción economizantes de trabajo requiere cálculos muy laboriosos y demora, por tanto, cierto tiempo mientras que la alta coyuntura induce a los empresarios a ampliar sus instalaciones y utillajes lo antes posible.

Claro está que la inmigración no suprime *eo ipso* todos los esfuerzos de racionalización del proceso productivo; pues cabe esperar que las inversiones capital-extensivas adoptarán las tecnologías modernas, lo cual, ejercería por sí un efecto de racionalización. Sin embargo, lo que no parece improbable es que bajo el supuesto de un grado de monopolio constante, no se haga uso óptimamente de las posibilidades de racionalización—para lo cual sería indispensable la eliminación de los puestos de trabajo menos productivos—mientras que la oferta de mano de obra sea elástica merced a los mercados de trabajo extranjeros (27). En otras palabras, la tasa de inversiones capital-intensivas será inferior al óptimo desde el punto de vista del crecimiento económico.

5. Este razonamiento implica la hipótesis de que los países industrializados europeos sólo pueden mantener sus tasas de crecimiento si adoptan en sus procesos productivos tecnologías economizantes de trabajo. Veamos ahora lo que ocurre si partimos de una hipótesis alternativa: para los países industrializados de la Europa occidental que recurren generalmente a los mercados de trabajo de las economías europeas periféricas, la importación de tecnologías capital-intensivas, especialmente las que tienen su origen en los Estados Unidos, no ha dejado de tener una importancia vital. Estas tecnologías, como bien es sabido, se encuentran en un continuo proceso de innovación que suele ser altamente indivisible.

---

(27) Para recalcar la importancia de este punto, C. FÖHL ha elaborado dos modelos teóricos con los que trata de demostrar que la tasa de crecimiento de productividad es *ceteris paribus* menor cuando las empresas, en vez de efectuar inversiones de tipo capital-intensivo proceden a la reclutación de trabajadores extranjeros. C. FÖHL, *op. cit.*, págs. 76 y sigs.



Una política de inversiones optimizadora por parte de las industrias locales no implica necesariamente la introducción *continua* de estas técnicas, siempre y cuando las ofertas de trabajo no sean inelásticas; al contrario, puede resultar beneficioso para los empresarios orientarse primeramente por inversiones de carácter capital-extensivo y pasar más tarde, tras un período de transición, a introducir todas las innovaciones de intensificación del uso de capital hasta entonces "acumuladas" pero no aprovechadas. Este comportamiento de los empresarios no iría en detrimento del crecimiento económico (28).

En la fase en que predominan las inversiones capital-extensivas, se resuelve el problema de la escasez relativa de mano de obra por vía de importación de este factor. Como esto a su vez atenúa la tendencia alcista de los salarios, en tanto que la fuerte demanda permite utilizar las instalaciones productivas al máximo, cabe esperar *ceteris paribus* un considerable aumento de los beneficios netos empresariales. Ellos vendrán a constituir los fondos necesarios para autofinanciar las inversiones economizantes de trabajo que habrán de emprenderse en la "fase de racionalización" (29).

Claro está, que esta estrategia encierra ciertos peligros. Cuanto más se alargue el período de transición con la consiguiente dilatación de la capacidad productiva, tanto más gastos en capital serán luego necesarios para adoptar la producción a las tecnologías modernas e introducir procesos capital-intensivos. Si por una causa u otra existe entonces escasez de capital, de manera que los tipos de interés son elevados, resultará difícil esa acomodación, al no ser que buenas perspectivas de ventas inducidas por la creciente demanda efectiva repercutan favorablemente en la rentabilidad anticipada de las inversiones de racionalización.

6. El otro componente de la ecuación (3) que nos sirve de esquema para nuestro análisis, el *progreso técnico*, es considerado actualmente como la determinante más importante del crecimiento económico. Gracias a él es posible incrementar la producción dejando inalterada la cantidad de factores productivos utilizados, o disminuir la cantidad de todos o algunos insumos sin provocar una reducción de la producción (30).

---

(28) Este punto de vista, generalmente ignorado, ha sido subrayado por A. H. GNEHM, *op. cit.*, págs. 76 y sigs.

(29) A fin de simplificar nuestro razonamiento, hacemos la premisa que durante las dos etapas de inversiones subsiste una alta coyuntura.

(30) La naturaleza e importancia del progreso técnico dentro de la teoría del

Sabemos, sin embargo, que aún quedan muchas interrogantes acerca del progreso técnico, por lo que es prácticamente imposible precisar los efectos que ejerce a su vez la inmigración sobre él. Ahora bien, podemos comprender el progreso técnico como una magnitud residual que recoge todos los factores que repercuten sobre el desarrollo de la producción y que no se pueden explicar directamente en función del incremento de los insumos trabajo y capital. Como ejemplo de interés para nuestro problema cabe mencionar la mejora de la organización empresarial y particularmente del trabajo, así como variaciones en la duración del capital fijo:

- En vista de la elasticidad relativamente alta de la oferta de trabajo causada por la inmigración, las medidas destinadas a mejorar la organización de las plantas industriales y, de este modo, al ahorro de los factores productivos, puede ser que no correspondan a las posibilidades. Esto, *ceterie paribus*, irá a aminorar el progreso técnico.
- Por su parte, las inversiones que realizan los empresarios para crear los nuevos puestos de trabajo rejuvenecen las instalaciones de producción mediante la sustitución del utilaje existente por equipos capital más modernos, dando lugar a un progreso técnico inducido. Ahora la afluencia de trabajadores extranjeros *ceteris paribus* acelera el progreso técnico y el crecimiento económico.

Es prácticamente imposible indicar cuál de estas dos proposiciones tiene mayor preponderancia. Naturalmente, puede predominar el efecto adverso; pero igualmente es posible que suceda lo contrario. Por consiguiente, quien afirma *a priori* que la inmigración se interpone en la realización del progreso técnico en los países receptores, lo hace porque sí, persuadido de que los obreros extranjeros vienen a constituir un mal y tal vez disgustado por no tener una base real para hacer una crítica racional.

7. Finalmente, debemos tener en consideración que en el aumento de la productividad media, además de los factores reseñados, influye el incremento que hayan experimentado durante un período, dado las pro-

---

crecimiento económico ha sido estudiado recientemente por C. Chr. von WEIZSACKER, "Zur ökonomischen Theorie des technischen Fortschritts", Göttingen 1966.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA MIGRACION INTRAEUROPEA...

ductividades de los distintos sectores económicos. Pongamos por ejemplo un sistema económico bisectorial, donde 100 trabajadores que operan en el sector A obtienen un producto de 200 y 100 trabajadores del sector B uno de 300. La productividad media será, pues, de 2,5. De un traslado de 50 trabajadores de A a B resulta una productividad media de 2,75, bajo el supuesto de que el número total de trabajadores utilizados quede inalterado, al igual que las horas de trabajo y la productividad en cada sector. Vemos, pues, que puede aumentar la productividad media, sin que hagan otro tanto las productividades sectoriales; éstas incluso podrían acusar una disminución, mientras que la productividad media seguiría creciendo. Este efecto también surge como resultado de una transferencia intrasectorial de trabajadores de una empresa con baja productividad a una con alta productividad.

Para nuestro problema podemos deducir la siguiente conclusión: la afluencia de mano de obra extranjera redundará en una mejora de la productividad media si se dirige en su mayoría al sector industrial, el cual suele tener una productividad de trabajo superior a la conseguida en los sectores primario y terciario. Esto ha acontecido particularmente en Suiza (véase el cuadro número III).

CUADRO III

COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES EN SUIZA

SECTORES	SUIZOS		EXTRANJEROS		TOTAL	
	1950	1964	1950	1964	1950	1964
Primario ... ..	17,8	11,0	8,5	2,4	17,0	8,8
Secundario ... ..	46,7	46,6	44,0	71,9	46,4	53,1
Terciario ... ..	35,5	42,4	47,5	25,7	36,6	38,1

Fuente: A. NYDEGGER, "Die statistische Erfassung der Arbeitsträfte in der Schweiz", en *Aussenwirtschaft*, año 20 (1965), pág. 160.

El crecimiento de la fuerza de trabajo industrial en un país industrializado como lo es Suiza, no deja de ser un fenómeno sorprendente,

por cuanto está en contraposición a las teorías de C. CLARK, J. FOURASTIE y otros sobre la evolución de la estructura del empleo. Es evidente que la subida relacón porcentual de empleo en el sector secundario ha sido originada por la inmigración extranjera, que de esta manera ha debido de contribuir sustancialmente al progreso de la productividad media (31).

De no ser absorbida la mano de obra extranjera por el sector secundario, sino por el terciario, los efectos surgidos sobre la productividad podrán seguir siendo positivos, pues entonces la inmigración garantiza el funcionamiento de los servicios sin restarle recursos humanos al sector industrial.

No podemos, sin embargo, descartar enteramente la posibilidad de que surjan repercusiones adversas. Estas se derivan del hecho de que se demora la transformación estructural que encierra todo crecimiento económico; pues mientras subsista la inmigración habrá una cantidad de mano de obra lo suficientemente barata como para proporcionar también a las empresas marginales márgenes de beneficios satisfactorios; cabe suponer que gracias a ellos las empresas marginales no estén obligadas a acomodarse a los cambios que experimenta continuamente la estructura de la demanda efectiva de bienes o a abandonar la producción y liberar la mano de obra. No obstante, no nos parece acertado atribuir este posible retraso en la transformación estructural exclusivamente a la inmigración. Podemos observar constantemente, cómo la política económica perseguida por los gobiernos en los países industrializados tiende a conservar el "status quo" estructural mediante medidas de severa protección para los sectores o subsectores menos eficientes, lo cual está completamente injustificado desde el punto de vista económico. No nos parece improbable que en caso de estar cerrado el mercado de trabajo a la inmigración, esta protección sería aún más pronunciada (32).

### *Efectos sobre la distribución de la renta.*

Según hemos señalado al comienzo de este trabajo, uno de los ob-

---

(31) Véase las estimaciones de A. H. GNEHM, *op. cit.*, pág. 193.

(32) Así también, D. HIB, "Ausländische Arbeitskräfte: "Belastung" oder Voraussetzung für das Gedeihen der deutschen Wirtschaft", en *Konjunkturpolitik*, año 11 (1965), págs. 15 y sigs.

jetivos que han puesto y ponen como meta los gobiernos nacionales consiste en la consecución de una distribución de renta más equitativa. Generalmente se concreta este designio en un sentido funcional, es decir, en el deseo de aumentar la participación del factor trabajo en la renta nacional, a expensas de los beneficios empresariales.

Visto así, parece difícil alcanzar esta meta en condiciones de mercado de empleo abierto; pues basta recordar que la inmigración menguará la tendencia alcista de los salarios en los países receptores, dando lugar a un incremento relativo de los beneficios empresariales. No obstante, es ilusorio pensar que sin inmigración se llegaría antes a una distribución funcional más igualitaria (33). Es cierto que mediante fuertes reivindicaciones salariales, que exceden el incremento de la productividad media, subiría el porcentaje del ingreso nacional percibido por la población asalariada. Pero como cabe esperar que los empresarios tratarán de compensar los mayores costos unitarios de la producción elevando sus precios de venta, se restablecerá la distribución inicial de la renta a un nivel de precios más alto. Por consiguiente, los salarios *reales* no experimentarán un aumento superior al de la productividad media. Este hecho, que concretamente significa que todo intento de mejorar la situación económica de los asalariados con relación a los demás grupos sociales mediante fuertes aumentos de los salarios nominales será infructuoso, lo considero repetidamente comprobado por la evidencia estadística.

Además, hay otro punto que es conveniente recordar. Como hemos visto, en condiciones de un mercado de trabajo cerrado y un "boom" coyuntural la actividad sindical y la resistencia más bien débil de los empresarios pondrá en movimiento la espiral inflacionaria. Esta podrá subsistir hasta que se manifieste una retracción de la demanda global de bienes, inducida por el debilitamiento de la posición competitiva internacional o creada mediante medidas restrictivas de las autoridades que deseen detener la espiral. De esta manera cabe esperar un estancamiento relativo en el proceso de crecimiento. Sería ingenuo pensar que esta contracción de la demanda real no iba a incidir en la posición económica de los asalariados. La distribución funcional de la renta experimentaría un cambio en favor de ellos, pero esto siempre ocurre en condiciones de baja actividad económica y de subempleo.

---

(33) Véase U. HARMS, *op. cit.*, pág. 281.

*Efectos sobre la balanza de pagos.*

1. Por último, nos debemos preguntar cómo incide la importación de mano de obra extranjera en la balanza de pagos en los países receptores. Sabemos que las remesas de los trabajadores inmigrados constituyen un renglón importantísimo en la balanza de donaciones. En Alemania, por ejemplo, estas remesas han venido acrecentándose año tras año y alcanzaron, en 1966, la cifra de 1.938 millones de marcos, frente a 68 millones en 1959; la totalidad de las transferencias efectuadas por los trabajadores extranjeros en el período 1959 a 1966 suman 7.689 millones de marcos, lo cual equivale a más del 20 por 100 del saldo de las donaciones (privadas y públicas) que durante estos años ha sido netamente adverso (34). Pero no son únicamente las remesas que gravitan sobre la balanza de pagos. Además, ha de tenerse en cuenta que la mayoría de los trabajadores extranjeros de países mediterráneos suelen mantener sus costumbres de alimentación que difieren considerablemente de las reinantes en los países de inmigración. En vista de ello, los países receptores habrán de proceder a la importación de sustancias alimenticias provenientes de las regiones meridionales europeas. Es obvio que esto incide *ceteris paribus* en una pérdida de divisas (35).

Por otra parte, la vertiente de la exportación de mercancías de los países de inmigración puede ser afectada favorablemente, pues al frenarse en un mercado de trabajo abierto a la inmigración la presión alcista de los salarios y del nivel de precios, se fortalecerá la posición competitiva de las industrias de exportación, siempre y cuando que la tasa de inflación internacional sea mayor que la registrada en el país receptor (36). Entonces, los ingresos por este concepto prestarán la pérdida de reservas

---

(34) Fuente: Monatsberichte der Deutschen Bundesbank.

(35) Un interesante estudio realizado por L. BOSCARDIN, revela para el período 1947-1958 una correlación estadística positiva y significativa entre la inmigración de trabajadores italianos en Suiza y el aumento de importaciones alimenticias procedentes de Italia. L. BOSCARDIN, "Die italienische Einwanderung in der Schweiz unter besonderer Berücksichtigung der Jahre 1946-1959", Tesis doctoral, Universidad de Basilea 1962, págs. 121 y sigs.

(36) En Suiza, los economistas atribuyen en gran parte el auge registrado en la última década por parte de las exportaciones suizas, que, por cierto, son en general trabajo-intensivas, a la incorporación sustancial de mano de obra extranjera. Véase A. H. GNEHM, *op. cit.*, págs. 161 y sigs., y Th. KELLER, *op. cit.*, pág. 348.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA MIGRACION INTRAEUROPEA...

de divisas originada por las remesas y las importaciones de productos mencionadas anteriormente.

2. No cabe duda, sin embargo, que el beneficio para los países de emigración es mucho más notable, por cuanto especialmente las remesas de los trabajadores emigrados sirven para financiar parte del déficit con el que se salda generalmente la balanza de comercio (véase el cuadro número IV).

CUADRO IV

REMESAS RECIBIDAS POR LOS PAISES DE EMIGRACION

Países de emigración	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
Remesas en millones de dólares (\$)							
España ...	48,0 (1)	57,6	116,2	146,0	195,0	237,8	298,0
Grecia ...	88,6	90,4	98,3	117,2	128,5	116,4	134,6 (1)
Italia (1) ...	222,0	255,0	316,0	343,0	321,0	345,0	408,0
Portugal ...	—	55,0	45,0	51,0	68,0	78,0	109,0
Turquía ...	—	6,0 (1)	7,0 (1)	5,0 (1)	12,0 (1)	9,0	70,0
Porcentaje sobre las importaciones							
España ...	6,0	8,4	11,2	10,2	10,8	11,5	10,7
Grecia ...	19,5	18,2	17,5	19,3	18,1	14,0	11,9
Italia ...	6,6	6,1	6,8	6,3	4,7	5,4	6,2
Portugal ...	—	10,1	6,9	8,7	10,4	10,2	12,2
Turquía ...	—	1,3	1,4	0,8	1,7	1,7	12,1

(1) Ingresos netos por donaciones privadas.

Fuentes: "Etudes Economiques de l'OCDE: Espagne, Grèce, Italie, Portugal, Turquie; International Financial Statistics, *International Monetary Fund*; Overall Trade by Countries (Series A), O. E. C. D.

El rasgo más destacado de este cuadro lo constituyen las remesas casi insignificantes de los trabajadores turcos hasta el año 1964. Debido a la sobrevaluación monetaria existente en Turquía, quedaron desalentadas seriamente las transferencias de fondos por parte de los emigrantes turcos (37). En virtud de las leyes promulgadas para alentar (¿o forzar?) las

(37) Véase C. P. KINDLEBERGER, *op. cit.*, pág. 240.

remesas, éstas experimentaron la subida espectacular que señalan nuestros datos. Mencionamos este acontecimiento, por cuanto evidencia que los países meridionales, si quieren sacar el mayor fruto posible de la emigración, deberán prestar mucha atención a la necesidad de mantener su nivel de precios estable sin desacelerar, se entiende, el crecimiento de la economía.

### *Conclusión*

De todo lo dicho anteriormente podemos extraer la conclusión de que la migración intraeuropea, que hemos centrado en nuestra nota, encierra posiblemente un beneficio recíproco, ya que dicha corriente migratoria

- viene a constituir un importante factor estabilizador de las coyunturas nacionales;
- ayuda a romper el “círculo vicioso de la pobreza”, en el que se encontraban las economías de emigración, mediante una mayor eficiencia en la utilización de los recursos y elevando la capacidad de importación de equipos industriales gracias a las divisas recibidas en concepto de remesas;
- abre la salida de los embotellamientos surgidos en los mercados de trabajo de los países de inmigración, que tendían a limitar su crecimiento económico.

Estos efectos positivos y otros, que no vamos a repetir, son, como hemos advertido, *posibles*, pero no necesarios. Ello nos hace temer que el lector de estas líneas quede defraudado al no encontrar unas conclusiones rigurosas y al verse ante un margen de incertidumbre bastante amplio, con lo que podría fracasar nuestro modesto intento de disipar algunos de los numerosos equívocos existentes acerca de la inmigración. Pero el caso es que nuestro problema no se presta a sacar conclusiones definitivas, ni por el camino del razonamiento deductivo, ni con ayuda del método estadístico. El resultado de la deducción lógicamente depende de las premisas hechas que por muy aproximadas que estén a la realidad podrán ser criticadas, a conveniencia, de abstractas; y las estadísticas de que disponemos únicamente nos muestran lo que ha sucedido efectivamente a raíz de la migración intraeuropea, pero no lo que hubiera ocurrido en caso de no haber surgido este fenómeno.

J. B. DONGES, Saarbrücken (Alemania)